

Un Estudio De La Epístola A Los Hebreos Lección 38

por Douglas L. Crook

Continuemos considerando la fe de Moisés.

Hebreos 11:24-26

²⁴Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón,

²⁵escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado,

²⁶teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón.

En nuestra lección anterior consideramos lo que Moisés decidió rechazar. Antes de dejar estos versículos, veamos brevemente lo que Moisés decidió aceptar.

Lo que Moisés escogió aceptar

Moisés escogió sufrir aflicción y ser maltratado con el pueblo de Dios, eligiendo el sufrimiento en lugar de los placeres del pecado. Puede que no parezca una buena elección, pero la verdad es que cuando nos identificamos con Jesucristo y sus caminos, sufrimos la persecución de Satanás y los impíos.

2 Timoteo 2:12

¹²Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le

negáremos, él también nos negará.

Nosotros, los creyentes que proponemos en nuestro corazón identificarnos con Jesús y Sus caminos sufrimos persecución por varias razones.

1) Satanás impulsará a otros como instrumentos para tratar de desanimarnos de vivir una vida que glorifique a Dios.

2) Por nuestra vida de obediencia a la voluntad de Dios, manifestamos nuestra fe en Su soberanía. El hombre no salvo odia el pensamiento de la soberanía de Dios, se rebela contra él y, por lo tanto, se convierte en nuestro enemigo.

3) Cuando vivimos con rectitud, nuestra justicia convence a los impíos de su pecaminosidad y eso los hace sentir muy incómodos y enojados.

¿Por qué alguien elegiría el sufrimiento en lugar del placer? Es una buena pregunta. Por eso, Jesús hizo que sus discípulos calcularan el costo de seguirlo antes de continuar. La respuesta se encuentra en las palabras de Pedro cuando Jesús les preguntó a sus discípulos: “¿Queréis acaso iros también vosotros?”.

Juan 6:67-68

⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros?

⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

Moisés descubrió que el sufrimiento que resultaba en identificarse con Dios y Su pueblo era una riqueza mayor que los tesoros y placeres que le ofrecía Egipto. Su elección fue una decisión calculada, enfocada en la recompensa de ser identificado con el Señor de señores y Rey de reyes,

incluso si eso significaba sufrimiento y rechazo por un tiempo.

Moisés esperaba la recompensa por su fe. El pecado ofrece un instante de placer pasajero, seguido de una vida de dolor, tristeza, muerte y pérdida eterna. La piedad, en cambio, implica un breve momento de sufrimiento, seguido de un tiempo interminable de recompensa, gozo y gloria.

1 Juan 3:1-3

¹Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.

²Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

³Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.

Filipenses 3:7-14

⁷Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

⁸Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

⁹y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

¹⁰a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte,

¹¹si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

¹²No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

¹³Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

¹⁴prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

Elegimos vivir una vida de piedad, no porque disfrutemos del sufrimiento o nos guste que la gente se burle de nosotros. No rechazamos los placeres del pecado porque no nos guste divertarnos o porque nos divierta el sacrificio. Elegimos identificarnos con Cristo y sus caminos porque sabemos que es el único camino que conduce a la recompensa eterna y a la comunión íntima con el Señor Jesucristo.

¿Considera usted de mucho valor la recompensa que Dios ofrece a quienes viven piadosamente? ¿Cree que la persecución que conlleva identificarse con Cristo es una riqueza mayor que los tesoros de Egipto? ¿Qué podría ser más grande que gobernar y reinar con el Rey de reyes y Señor de señores, y ser coheredero con el heredero de todas las cosas? Elija la fe. Identifíquese con Dios, Su Palabra y Su pueblo.

Hebreos 11:27

²⁷Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible.

En este versículo, leemos cómo la fe de Moisés

en el plan y propósito de Dios para su vida se manifestó en ciertas acciones y actitudes.

1) Dejó a Egipto - Moisés no quería estar donde Dios no quería que estuviera.

2) No temió la ira de Faraón .

3) Se sostuvo: Moisés aguantó las consecuencias de abandonar las comodidades de Egipto, esperando la recompensa.

4) Por la fe vio al Dios invisible. Moisés experimentó la evidencia de la realidad del Dios invisible. Por eso, no temió al Faraón visible. Y por eso, fue capaz de soportar las pruebas y tribulaciones de una vida de fe, viendo al Todopoderoso como su protector y proveedor.

Moisés dejó Egipto en dos ocasiones: la primera, para huir a Madián cuando Faraón intentó matarlo, y la segunda, como líder del Éxodo de los hijos de Israel.

La mayoría de los comentaristas creen que este versículo se refiere al Éxodo, no a la primera huida de Egipto. La razón principal es que, como leeremos más adelante, el relato del Éxodo menciona que Moisés sintió miedo antes de partir por primera vez.

Sin duda, fue por fe que Moisés salió de Egipto como líder del Éxodo, y este versículo ciertamente se puede aplicar a esa salida. Sin embargo, creo que se refiere a la primera salida, no a la segunda.

Creo que el contexto del pasaje exige que entendamos que se refiere a la primera salida de Egipto, no a la segunda. El autor de Hebreos ha sido cuidadoso al presentar los ejemplos de este capítulo en un orden cronológico claro. Su siguiente ejemplo, que sigue al versículo 27, es la fe de Moisés al

instituir la Pascua. La primera Pascua ocurrió mientras los israelitas aún estaban en Egipto, antes del Éxodo. Si el versículo 27 se refiere al Éxodo, el versículo 28 estaría fuera de orden cronológico.

Teniendo esto en cuenta, examinemos las Escrituras para obtener todos los detalles que la Biblia nos da sobre la primera salida de Moisés de Egipto.

Éxodo 2:11-15

¹¹En aquellos días sucedió que crecido ya Moisés, salió a sus hermanos, y los vio en sus duras tareas, y observó a un egipcio que golpeaba a uno de los hebreos, sus hermanos.

¹²Entonces miró a todas partes, y viendo que no parecía nadie, mató al egipcio y lo escondió en la arena.

¹³Al día siguiente salió y vio a dos hebreos que reñían; entonces dijo al que maltrataba al otro: ¿Por qué golpeas a tu prójimo?

¹⁴Y él respondió: ¿Quién te ha puesto a ti por príncipe y juez sobre nosotros? ¿Piensas matarme como mataste al egipcio? Entonces Moisés tuvo miedo, y dijo: Ciertamente esto ha sido descubierto.

¹⁵Oyendo Faraón acerca de este hecho, procuró matar a Moisés; pero Moisés huyó de delante de Faraón, y habitó en la tierra de Madián.

El texto indica claramente que Moisés sintió miedo, pero no especifica que temiera la ira de Faraón. Simplemente menciona que Moisés huía de su presencia. Volveremos a este punto más adelante, pero primero leamos otro pasaje.

Hechos 7:23-30

²³Cuando hubo cumplido la edad de cuarenta

años, le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel.

²⁴Y al ver a uno que era maltratado, lo defendió, e hiriendo al egipcio, vengó al oprimido.

²⁵Pero él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya; mas ellos no lo habían entendido así.

²⁶Y al día siguiente, se presentó a unos de ellos que reñían, y los ponía en paz, diciendo: Varones, hermanos sois, ¿por qué os maltratáis el uno al otro?

²⁷Entonces el que maltrataba a su prójimo le rechazó, diciendo: ¿Quién te ha puesto por gobernante y juez sobre nosotros?

²⁸¿Quieres tú matarme, como mataste ayer al egipcio?

²⁹Al oír esta palabra, Moisés huyó, y vivió como extranjero en tierra de Madián, donde engendró dos hijos.

³⁰Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza.

Moisés supuso que los israelitas habrían comprendido que Dios los iba a liberar por su mano. En ese momento, Moisés ya tenía una comprensión del plan y el propósito de Dios para su vida, y pensó que los hijos de Israel también lo habrían entendido. Sin embargo, no fue así. Es posible que Moisés tuviera miedo del rechazo de sus hermanos hebreos. No temió a Faraón, pero si los hebreos no aceptaban a Moisés como su libertador, ¿qué pasaría con los propósitos de Dios para Su pueblo, Israel?

Nuevamente vemos que la fe es un proceso. Moisés no nació con una fe madura, sino que

aprendió a vivir por fe poco a poco, día a día. Al comparar las Escrituras, podemos concluir que Moisés sabía que Dios liberaría a Israel por su mano antes de salir de Egipto por primera vez. Recibió su llamado oficial 40 años después, en la zarza ardiente, pero ya tenía una idea del plan de Dios para su vida y creía que Dios era capaz de llevarlo a cabo.

Moisés tal vez supuso que Dios lo usaría para liberar a los israelitas matando a los crueles egipcios que los maltrataban. Sin embargo, Dios usó este incidente para impulsar a Moisés a dejar a Egipto y llevarlo al desierto, donde podría educarlo más. El plan de Dios no era liberar a Israel mediante la matanza física de los egipcios uno por uno a manos de Moisés. Dios pasó por encima de las acciones de Moisés y usó el incidente para cumplir Su voluntad.

Una de las lecciones importantes que podemos aprender del ejemplo de fe de Moisés es la necesidad de no apresurarnos a adelantarnos a las maneras y tiempos de Dios. Si bien es cierto que conocer la voluntad general de Dios es importante, también es crucial esperar pacientemente a que llegue Su tiempo y Su manera de cumplirla. Moisés, a pesar de su fe, aún le faltaba el conocimiento de cómo y cuándo Dios iba a cumplir Su palabra.

2 Pedro 1:5

5vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento;

Pedro también sabía lo que era tener una comprensión parcial de la voluntad de Dios y actuar inapropiadamente al no poseer un conocimiento completo. Reconocía que Jesús era el Cristo y que

gobernaría en Israel. Esta fe lo impulsó a defender a Jesús en el jardín antes de su crucifixión. Sin embargo, no comprendía que sería a través de la cruz que Jesús vencería a sus enemigos y establecería su dominio supremo.

Si Dios ha hablado a su corazón acerca de algo que Él va a hacer en su vida, o a través de ella, en su familia, trabajo o asamblea local, o si Él ha puesto algún ministerio en su corazón, no trate de “esforzar” que suceda ese propósito en su propio tiempo planeado. Moisés no se dio cuenta de esto en ese momento, pero necesitó 40 años más de entrenamiento antes de que Dios hiciera realidad su propósito en él al liberar a los hijos de Israel.

No es solo responsabilidad de Dios revelarnos Su voluntad, sino también hacerla realidad. Él tiene Su tiempo y Su manera, y abrirá las puertas en el momento justo. Nuestra responsabilidad es ser sensibles a Su dirección y atravesar esas puertas en obediencia cuando Él las abra. La fe no derriba las puertas de la oportunidad, sino que espera a que Dios las abra.

Incluso el apóstol Pablo tuvo que aprender esta lección.

Hechos 16:6-10

⁶Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia;

⁷y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.

⁸Y pasando junto a Misia, descendieron a Troas.

⁹Y se le mostró a Pablo una visión de noche:

un varón macedonio estaba en pie, rogándole y diciendo: Pasa a Macedonia y ayúdanos.

¹⁰Cuando vio la visión, en seguida procuramos partir para Macedonia, dando por cierto que Dios nos llamaba para que les anunciásemos el evangelio.

Pablo sabía que era voluntad de Dios que predicara el evangelio a judíos y gentiles, pero aprendió a ser sensible a la dirección del Espíritu. Esperó el momento, el modo y el lugar que Dios le había revelado.

Proverbios 3:5-8

⁵Fíate de Jehová de todo tu corazón, Y no te apoyes en tu propia prudencia.

⁶Reconócelo en todos tus caminos, Y él enderezará tus veredas.

⁷No seas sabio en tu propia opinión; Teme a Jehová, y apártate del mal;

⁸Porque será medicina a tu cuerpo, Y refrigerio para tus huesos.

Las cosas que Dios nos ha prometido en Su palabra y por Su Espíritu, Él las hará realidad. Nuestra parte es creer Sus promesas y esperar Su tiempo y manera para cumplir Su voluntad en nosotros, por medio de nosotros y a nuestro favor. Debemos buscar diariamente la dirección del Señor para tomar el siguiente paso en obediencia al Espíritu Santo. Como Moisés, debemos desear estar donde Dios quiere que estemos, haciendo lo que Él quiere que hagamos.